



La Reja, San Fernando
13. ix. 1964.

654652

«El Recado de la muerte», un intenso recado para la vida

(Text: Davis)

Una madre y un padre tratan desesperadamente de retener la vida de un hijo — Ned — que ha muerto. El padre se empeña en reconstruir sus gestos y sus actos a través del recuerdo — "Los recuerdos son recados de la muerte". — Instalado en la evocación, sus expresiones se cargan de tiempos pretéritos. La madre, en cambio, se rebela, actualizando la existencia de su hijo con tiempos presentes. A un "tenía" del padre, ella responde con un "tiene". La madre no admite esa existencia cortada o detenida en el tiempo. Su amor maternal mantiene protegido en el claustro afectivo a su hijo. Sobre la base de esta situación se desarrolla la problemática de la obra. Ambos personajes — padre y madre — están unidos por un deseo común: arrebatar a la muerte su hijo. Tal es esta ansiedad que terminan restringiendo. Desde este momento el hijo, convertido en presencia física, se mueve en un continuo tránsito entre la realidad y la fantasía de los padres. Desde el recuerdo, Ned — el hijo — se instala en la cotidianidad de las vidas paternales. Su existencia se transforma en una maravillosa intuición poética capaz de conferir a los padres un sentido compensador. A este bilo dramático se une la situación del vecino, quien tiene un problema similar: ha perdido a su hija. Este elemento sirve de comunicación entre el padre y el vecino. Motivos secundarios de la obra y que refuerzan la acción básica lo constituyen la lámpara encendida frente al camino como símbolo de vida y un intento de comunicación con los demás.

Asimismo, la presencia apetecida de un perro en casa es una señal de necesidad de afecto como compensación a la soledad de sus vidas.

La obra está bien estructurada, y el lenguaje que parece insistir demasiado en el motivo del recuerdo, se justifica plenamente porque es la idea observada de los personajes centrales. De ahí el empleo reiterado de un lenguaje alegórico al motivo de la obra: el recuerdo de hijo. Acorde con el movimiento alternado de realidad y fantasía, corresponde un lenguaje cotidiano, coloquial, unas veces; en los límites de la poesía, otro.

En suma, se trata de una obra bien concebida. Lo que le debe al cuento de Ray Bradbury es, en verdad, insignificante, apenas en lo que se refiere a la estructura del personaje Ned, el hijo.

En cuanto a la actuación de los intérpretes podría hacerseles más de alguna objeción, pero no es el propósito de este artículo. Por lo demás, son limitaciones superables. En cambio, son mucho más los aspectos positivos. Pocas personas saben los esfuerzos que es necesario desple-

gar durante un largo tiempo antes de presentar al público una obra teatral. Añadamos a esto que toda ella está realizada con elementos autóctonos. Tanto el autor como los actores son santiernandinos. Detrás de ellos, la iluminación, maquillajes, etc. están servidos por gente nuestra. Aún más: como única retribución sólo piden el aplauso y la comprensión del público asistente. Alegremos de que la Casa de la Cultura, en un esfuerzo sostenido y constante, entregue a la comunidad un soles y un festín para el espíritu. Doble razón para que digamos: El Recado de la Muerte se transforma en un intenso recado para la vida.

EGO.

"El recado de la muerte", un intenso recado para la vida

[artículo] Ego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ego

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El recado de la muerte", un intenso recado para la vida [artículo] Ego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)